

Malba: doce argentinos en Nueva York

Destino MoMA

Expondrán sus productos en los locales de calle 53 y el Soho durante 2007



▲ Cartera (Perfectos Dragones)

▲ Lapicero (Vacavaliente)



▲ Portalápices (Vacavaliente)

▲ Alcancía (Vacavaliente)



▲ Gorra (Hermanos Estebecorena)



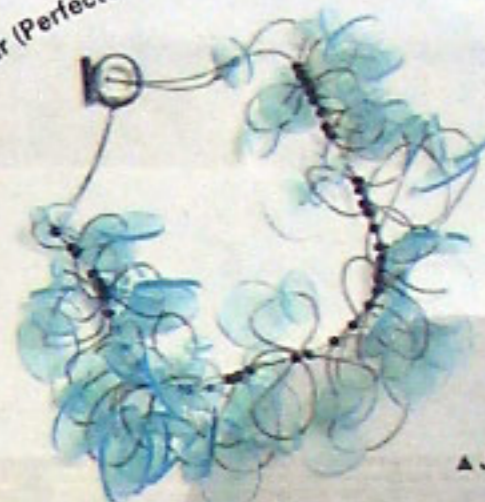
▲ Mochila (Humawaca)

▲ Bandejas (Battistelli)



▲ Anillo (Perfectos Dragones)

▲ Collar (Perfectos Dragones)



▲ Juego (Laboratori)



Valeria Melon



▲ Morral (Perfectos Dragones)



▲ Lápiz (Mazza-Oz)



▲ Saleros (Goldstein)



A partir del próximo 5 de febrero, las vidrieras del MoMA Design Store, en el edificio principal del mítico museo de Manhattan, en la calle 53, y también la vidriera de su sede del barrio del Soho, lucirán los colores emblemáticos de nuestra bandera, con el lema "Destino Buenos Aires, nuevo diseño argentino".

Allí se exhibirán durante dos meses, a visitantes y peatones de todas partes del mundo, cerca de 40 productos originales desarrollados en el país por destacadas firmas de diseño industrial, accesorios, joyería y moda. Pasado el período de exposición, el total de objetos de diseño argentino formará parte de la oferta regular de productos del museo. "Este es un hecho inédito en nuestra región, que demandó más de un año de intenso trabajo. El MoMA y su larga relación con el diseño fue siempre un modelo fuerte que tomamos, por ejemplo, para la organización y concepción de la Tienda Malba", explica Eduardo Constantini (h.), director ejecutivo del museo porteño.

Los elegidos

La selección de objetos estuvo a cargo de Arturo Grimaldi, responsable de Malba/Diseño, junto con un equipo de curadores del Departamento de Diseño del MoMA. Las firmas elegidas fueron doce: Leo Battistelli, Lola Goldstein, Pedro Reissig y Marcelo Mazza (hogar); María Boggiano, Perfectos Dragones, Hermanos Estebecorena e Ingrid Gutman (accesorios); Francisca Kweitel y Marina Massone (joyería), y también Laboratori y Sopa de Príncipe (juguetes).

"El criterio más importante en la selección fue la exploración de nuevos usos de materiales y también la mi-

rada autóctona ante el diseño, ligada a nuestra particular cultura -explica Grimaldi-. También la calidad de los productos y la capacidad productiva."

Aunque la primera estimación que hizo el MoMA sobre el stock que podrían necesitar para su tienda fue tímida (de 8 a 15 piezas de cada objeto) a lo largo del año esta cifra fue creciendo fuertemente en algunos casos, como la vajilla de cerámica natural de Santa Cruz, de Lola Goldstein; los muñecos de algodón singularizados por marcas de nacimiento, sonrisas o cicatrices de Sopa de Príncipe, y los juegos didácticos de madera de Laboratori, de los que compraron anticipadamente ente 100 y 150 ejemplares. "El acuerdo entre el MoMA Design Store, y los diseñadores se hizo a través del Malba, y logramos que ambas partes firmaran un contrato que los vincula comercialmente durante un año", cuenta orgulloso el responsable de Tienda Malba. Otros objetos destacados que integran la colección son los accesorios de escritorio realizados en cuero autoportante, del morfológico Pedro Reissig; el portaminas de aluminio sólido Oz, de Marcelo Mazza, y la mochila BKF, inspirada en el célebre sillón que forma parte de la colección permanente de diseño del MoMA, esta vez reinterpretado por la diseñadora Ingrid Gutman.

A partir de marzo, la colección podrá visitarse, simultáneamente, en Tienda Malba.